

Madrid como

DIRECTOR: ENRIQUE PRINCIPE

NUESTROS DIBUJANTES
EDUARDO SAENZ HERMUA (a) BECACHIS

21 ENE 1998



Dibuja con gran soltura,
Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7. en *La Broma* debutó,
fundó *La Caricatura*
y todo el mundo aplaudió.

1885

Precio de este número. 30 céntimos

SUMARIO

Texto.—Cróquis, Miguel Giménez Aquino.—En un viaje, Juan Eugenio Hartzenbusch.—La lección de cuentas, Miguel Agustín Príncipe.—Rima, Eulogio Florentino Sanz.—Las propinas, Angel Caamaño.—La romería de S. Isidro, Enrique Príncipe.—Dedicatoria, Antonio Fernandez Orilo.—Chifladura, Eduardo Saenz Hérnua.—La coqueta, Sofia Pedres.—S. Isidro, Side Mulayo.—Lo de siempre, Miguel de Palacios.—Pitos y botijos, Rafael Garcia y Santisteban.—Las pesadillas, Joaquín Batailla Spa.—Dolora, Isidro Taurín.—Pinceladas.—Epigrama, Pitillo.—Correo. GRABADOS.—Nuestros dibujantes: Eduardo Saenz Hérnua (a) Mecáchis por Moya.—S. Isidro, por Cilla.—Mesa revuelta por Mecáchis.—En la Pradera por Tomas Mur.—Consejos.—El día del Santo.—Tipos, por Tornero.



CROQUIS

¡Gracias á Dios que ha comenzado la primavera en Madrid!

Ya creía yo que este año no íbamos á tener ni primavera, ni verano, ni ninguna de esas majaderías que se usan en otras partes.

Pero no: el tiempo se enmienda, el ambiente se perfuma, las flores abren sus corolas, se vé una multitud de lelos y lilas en las plazas y paseos, y los pájaros, ya alados, ya *implumes*, cantan respectivamente en los árboles y en la mano.

Un amigo mio, algo bobo, ha adquirido al llegar esta época una gran robustez, ha echado pelo y le ha crecido la barba.

¡Poderosos efectos de la primavera!

Ella hace que todo florezca: hasta los alcornoques.

Es una lástima que esta florida estación dure tan poco.

Y que el ardoroso verano se le eche encima, agostando flores y madurando frutos, como los melones, las calabazas, las berzas, etc.

Bien es verdad que en Madrid hay melones todo el año.

Los encargados de la recolección de las primeras calabazas son los estudiantes, los cuales en Junio tienen ya una buena cosecha.

También recogen bastantes en Setiembre; pero estas calabazas de otoño son mucho más desabridas, porque hacen perder curso.

Un pollo escuálido se me quejaba el otro día de su poca suerte en las conquistas amorosas:

—Mire usted, me decía; todo el invierno vengo sembrando miradas, suspiros, requiebros y ternezas; todas estas semillas las riego con mis lágrimas; preparo el terreno arando con mis frecuentes paseos las calles, las cuales tengo muy *trilladas*. Pues bien, ¿qué fruto piensa usted que recojo en el verano?

—Hombre, no sé...

—Solamente calabazas; con la circunstancia de que me duran todo el año.

Las que verdaderamente me hacen temblar son las berzas.

Y es que se me ocurre pensar que si cuando la tierra no las producía nos han remitido tantas al MADRID-CRO-

MO los poetas principiantes que va á ser ahora cuando el tiempo reclame de por sí esta hortaliza:

En la primavera reviven las chinches.

Habrán ustedes observado que estos animalitos no se mueren por completo en el invierno; sino que se quedan dulcemente dormidos saboreando la sangre que nos sacaron.

Pues bien, ahora empiezan á salir hechas una lástima de las junturas de las tablas y de las rendijas de las paredes.

Y se las vé caminar aplastadas y flacuchas buscando nuevo alimento á su voracidad.

También en este tiempo aparecen muchas chinches en figura de personas pegajosas, que en días de calor nos asaltan por las calles y nos paran al sol para hacernos mil preguntas; contarnos multitud de penas y darnos, tal vez algun sablazo.

Esta es la peor clase de cólera que se conoce, y no la que decía el doctor Vicente.

Y á propósito de esta epidemia.

El verano trae consigo varias especies de cólera, de que es necesario precaverse; á saber:

El morbo asiático, producido por los microbios de ambos sexos.

El morbo oficial, por imaginaciones calenturientas.

(Este segundo viene precedido de cordones sanitarios.)

El cólera *nostras*.

El esporádico.

La cólera de las mujeres que no pueden veranear porque el marido no tiene humor ni dinero.

La cólera perruna ó hidrofobia que también ataca á las suegras.

El *furor bélico* de los soldados á quienes la sangre les hierve con el calor; y otros furores de que nos habla la medicina.

Todos estos cóleras y muchos más persiguen durante la estación que se prepara á las personas y á las cosas.

He oido decir á un médico que el cólera prefiere á las muchachas bonitas y suele no atacar á las feas.

Por cierto que nada tiene de extraño.

Lo mismo le sucede á cualquiera sin ser cólera.

* *

Podemos estar sin cuidado de aquí en adelante con respecto á esta terrible enfermedad.

Ya se vacuna directamente *de la ternera* como la viruela y otros comestibles.

Nuestro amigo D. Jaime Ferran, médico tortosino, se ocupa en esta delicada operación en la provincia de Valencia.

Ya están vacunadas *microbicamente* más de 13.000 personas.

Propongo una modificación en el sistema.

Vacunar directamente de mi suegra que en punto á cólerica raya donde la que más.

—¡Al Santo! ¡al Santo!—gritan con todos sus pulmones los encargados de los coches de servicio público.

Como si el Santo hubiese cometido alguna avería y los cocheros excitasen al público para detenerle.

Sería conveniente sustituir ese grito de marcha con otro cualquiera que no alarmase á los forasteros.

De lo contrario tendrán derecho á decir de nosotros que tratamos á los santos como si fueran ladrones.

Y en efecto:

Mientras por un lado vociferan los cocheros ¡al Santo! ¡al Santo! por otro los forasteros á quienes alivian del peso del reló, gritan: ¡al ladrón! ¡al ladrón!

Lo cual no es lo mismo, pero lo parece.

Esto es lo que debemos evitar.

* *

El día del Santo he ido, convidado por una familia, á la pradera de San Isidro.

Allí hemos almorzado—juntos y tendidos en la fresca hierba—diferentes personas, olvidadas de nuestra personalidad.

La señora del convite nos dió el siguiente menú:

Tortilla de patatas.

Bacalao frito.

Patatas fritas.

Y merluza frita.

Parecía que estábamos en cuaresma.

Bebimos un hermoso vino con sabor á *pez*, para que todo fuese de vigilia.

De postre nos dieron unos bizcochitos con baño, hechos *express* por la niña mayor de la familia.

Como el calor empezaba á picar sospeché si los bizcochos con baño servirían de precursores á los establecimientos balnearios.

* *

Habiendo almorzado tan fuerte—hay que advertir que las patatas estaban duras y el bacalao también—la mamá y las tres niñas sintieron necesidad de columpiarse y de bailar al son de la música de los *tío-vivos*.

Los cuatro ó cinco jóvenes—vamos al decir—que habíamos sido convidados por ellas nos echamos mano consecutivamente á los respectivos bolsillos, que á juzgar por el mio y por el de otro á quien consulté una duda, no iban muy repletos.

A pesar de todo, aun se pudieron reunir algunos reales para pagar el gasto de las pollas y el gusto de la mamá.

Después bailamos varias habaneras y jugamos al escondite, al raton y al gato, y á las cuatro esquinas.

Por último, nos revolcamos un rato por la pradera.

* *

Llegó la noche y entramos en un restaurant al aire libre, en donde nos hartamos de callos y caracoles.

En una mesa próxima á la nuestra se encontraban varios caballeros y señoras decentemente vestidos, ilustrando su merienda con libaciones de peleón.

Un poco más lejos, varios sietemesinos refrescaban con agua y se limpiaban los dientes con palillos de enebro.

Una niña, del sexo débil,—según lo delgaducha y amarillenta—dirigía miradas extraviadas por el *salon* del merendero.

Varios *chulos* y algunas *chulas* se distinguían en un rin-

con, convenientemente dispuestos en parejas bisexuales. Me pareció que unos y otras languidecían por momentos.

Efectos de la turbación alcohólica.

Tuvimos la suerte de no ver más borrachos en toda la pradera que un setenta y cinco por ciento de los asistentes al acto.

Respecto á riñas, no vimos más que un pobre casado á quien se le sublevó su familia.

La mujer, en un acceso de furor, se le agarró á la cabeza y comenzó á tirarle de los pelos.

De pronto separó la mano, y tras de la mano se fueron los cabellos del marido.

No hubo consecuencias desagradables.

El marido gustaba peluca.

Á la vuelta á Madrid me decía la señora del convite casi enternecida:

—¡Ay amigo! ¡qué diferencia de este San Isidro al pasado! En este nos hemos divertido *superabundantemente* y en aquel se me murió mi *difunto* esposo. ¡Nunca me consolaré lo bastante!

MIGUEL GIMENEZ AQUINO.

EN UN VIAJE

(POESÍA INÉDITA)

Viajeras amables que puso á mi lado
La suerte que guía mi paso á Madrid,
Cariño sincero del alma exhalado
Su acento os dirige, benignas oid:

Se encuentran los hombres andando la vida,
Se miran y pasan, y déjense atrás,
Y todo entre todos se acaba en seguida,
Ninguno se acuerda del otro jamás.

¡Feliz yo, Teresa, que ya que consigo
Mirar de tus ojos la plácida luz
Saludo á mi patria llevando conmigo
La flor más galana del suelo andaluz!
¡Dichosa la madre que vé su retrato
En hija tan bella, don rico de Dios!
¡Dichoso quien sepa benévolo y grato
Ganarse el afecto de entrambas á dos!

Juan Eugenio Hartzenbusch.

LA LECCIÓN DE CUENTAS

LETRILLA SATÍRICA

Tres veces cinco quince
dos veces cuatro ocho:
ergo mamita es tonta;
ergo papita es bobo.

Es don Sempronio el viejo
un papanatas chocho
y es su mujer doña Ana,
un abedul con moño,
Ambos con ser tan lerdos
tienen, y no es piropo
una muy linda Aldonza
fruto de su consorcio.
Cuentas la pobre niña
quieren que aprenda, ¡tontos!
y hanme llamado, ¡necios!
para enseñarla, ¡bobo!

Tres veces cinco quince
dos veces cuatro ocho.

SAN ISIDRO



—Lo que es.



—Lo que fué.



1.—El verdadero retrato de la verdadera tía Javiera, según fotografía directa. 2.—El santo que más se adora. 3.—¡Al santo! Tradición de familia.

4.—La Isidra. 5.—Tiene V. que darme un perro, si nó no pasa.
—Pues mire V., suelte no traigo más que éste.

6.—Apotheosis.

Con tan falso motivo
 yo la lección le tomo,
 tarde mañana y noche
 hasta en Domingo y todo.
 Ella que tiene ingenio
 y hasta de chispa asomos
 sabe que á más que á cuentas
 voy á admirar sus ojos.
 Eso lo ve ella claro
 pero sus padres topas
 de ello ni pizca notan
 aun con gastar anteojos,
*Ergo mamita es tonta
 ergo papita es bobo.*

Como además de ciegos
 son los consortes sordos
 puedo de amor hablarla
 en personal coloquio.
 Ella me escucha llena
 de inexplicable gozo;
 pero á las veces chillá
 porque me atrevo un poco.
 Vienen entonces ambos
 á donde estamos solos
 y al preguntar la causa
 de su chillar respondo
*Tres veces cinco quince
 dos veces cuatro ocho*

¡Como! me dice entonces
 el viejarrón de á folio,
 ¡Como! á su vez exclama
 la que le plancha el gorro
 ¡Aun no aprendió esa niña
 lo que sabrá el más zompo?
 Eso que usted le dice
 ya lo ha aprendido el loro.
 Riñala pues, que es justo,
 y haga por San Pacomio
 que multiplique luego
 que multiplique prencio,
*Ergo mamita es tonta
 ergo papita es bobo.*

Los que llamáis maestros
 para enseñar no á pollos
 sino á pollitas bellas
 de encantadores ojos,
 agradecer mi letra
 y á ciertos pedagogos
 ojo avizor, miradles
 para evitar embrollos.
 De mi querida Aldonza
 palideció ya el rostro
 y eso que solo sabe
 el estribillo ó coro

*Tres veces cinco quince
 dos veces cuatro ocho*

Más si atención tan grave
 pide tan gran negocio
 aun cuando bolsa en meno
 se gratifique al mozo;
 ¿Que ocurrirá si él dice,
 como á las veces oigo,
 la enseñare de balde,
 ni una peseta cobro?
 Lo mismo exajeramente
 he dicho á mis dos memios
 y ambos á dos me llaman
 maestro generoso.

*Ergo mamita es tonta,
 ergo papita es bobo.*

Miguel Agustín Principe

RIMA (1)

Se allá en la noche lóbrega y callada
 Un síava rítmor te pone alerta,
 Duermes: es el alma mía enamorada
 Que en torno de tú almohada
 Por arrullar tu sueño está despierta.

Y siempre en tu vigilia y en tu sueño,
 Y al par en tu dolor que en tu alegría
 Existe un alma de quien eres dueño
 Que vela con empeño
 Por hacer á la tuya compañía.

Enferma tengo el alma y no lo ignoras;
 Sólo quiero, mi bien, lo que tú quieres,
 Y quisiera llorar cuando tú lloras;
 Y en tus supremas horas
 Ser feliz ó infeliz... ó lo que fueres.

Eulógio Florentino Saiz.

LAS PROPINAS

A MI QUERIDO PRIMO TONCIANO FERRARI

Apreciables lectores: soy natural de Calatayud, y me encuentro en Madrid hace ocho días. Mi venida á la corte no ha tenido otro objeto más que gastarme unos cuartos estos días (cosa rara en España, donde al que más y al que menos ya no le queda nada que dar), y por echar una caña al aire, como suele decirse, por más que yo no tengo canas todavía.

He visitado toda clase de establecimientos en que se acostumbra á dar propina, y he tenido el gusto de no darla en ninguno. — De los apuntes recogidos resulta el presente artículo que publico antes de volverme á Calatayud, para demostrar que aunque indirecta, la propina es una contribucion como cualquiera otra.

Allá van unos cuantos botones para que sirvan de muestra.

Ya en el tiempo que estamos hace en Madrid calor tan insoportable que se le enciende á uno la sangre cual si fuese acei te mineral. En contra de esto hay siempre á la disposicion de nuestro bolsillo un sin fin de establecimientos en los que por módica cantidad se sirven refrescos de todas clases. Entrás sofocado en una horchatería, y apenas te sientas te acabas de encender, pues al momento acude una buena moza, por lo regular muy bonita, quien te dice con un magnífico timbre de voz:

—¿Qué va usted á tomar, caballero?

—A usted si que la tomaba yo aunque fuese en brazos—contestas.

—¿Limon, horchata, leche helada?—te pregunta con más gracia que antes.

—Bueno. Tráigame usted un vasito de horchata.

—¡Qué galante es!—dice entre sí la muchacha, mientras coloca el vaso en el platillo.—Lo menos me da dos reales de propina.

Te sirve con prontitud y esmero, sin dejar de lanzarte media docena de miraditas capaces de tirar de espaldas al caballo de bronce de la Plaza Mayor. Tomas tu refresco pausadamente, y cuando terminas pagas y sales andando. Si no diste propina, lector, te aconsejo no vuelvas jamás á aquel establecimiento, pues te expones á que la muchacha en cuestion al verte segunda vez te sirva en un vaso donde poco antes ha estado un niño metiendo y sacando las manitas, y dando horchata á un perro ratonero con gran contento de sus apreciables papás que celebran con risotadas las gracias del nene.

Llega un día en que tienes las botas muy sucias, y tú no quieres ó no sabes limpiártelas. Pues no tienes otro

remedio, sino ir á casa del limpiabotas. Si alguna otra vez allí te las limpiaron y no diste propina, el *artista* te reconocerá en seguida, y pierde cuidado, que te pondrá *béturn* hasta en los calcetines.

Vas al café. Uno ó varios mozos ya te conocen, y se dicen:

—Ya está ahí ese señorito de pueblo que ni á Dios dá propina.

Llamas, acuden, te sirven de mala manera, y cuando dices al echador que te ponga un poquito de leche en un vaso, contesta:

—Como es usted tan generoso y dá tantas propinas, no hay duda que se le puede hacer un favor.

En fin, gruñendo y refunfuñando hace como que se equivoca de cafetera, y deposita en el vaso una gran cantidad de café que se vierte, corre por el velador, y va á parar su carrera en tus pantalones que por desgracia son claros. Te levantas, naturalmente, incomodado, os agarras, derribas el servicio que se hace mil pedazos, lo pagas... y nada más.

La propina que hay que dar por fuerza es la del barbero, so pena de sacar en la cara dibujado el mapa de España y Portugal. Ayer, precisamente, entré en una barbería en la que me habían afeitado el primer día que pisé las calles de la villa. Comenzó su operación el barbero usando una navaja que á mí me pareció un serrucho de los peorcitos.

—Hace daño?—se atrevió á preguntar el homicida.

—Una *mujita*—contesté suspirando.—La navaja de usted me recuerda á las manolitas de principio del siglo presente, porque se parece á ellas.

—En qué?

—En que es de las de *raspa y rasga*.

Un día que se verifica el sorteo de la Lotería Nacional, pasas por la Puerta del Sol y oyes tocar.

—El 12.510, quien *qué* la suerte.

—Hombre—te dices,—me gusta el número, y voy á jugar. —Eh! apenas llamas, te rodea toda la vagancia que vende decimos de lotería por Madrid, y acaban por volverte loco.

—Basta de bulla: busco el número 12.510.

—Yo lo tengo, señorito,—salta una mujerona alta como un gigante y con más caprichos sobre la frente que una pastelería puede contener.

Tomas el decimo, aprontas tres pesetas, y sigues tu camino.

—Eh, caballero.—grita el marimacho,—aquí falta *partir*.

—Cómo que falta? Le he dado á Vd. doce reales *tejos*.

—Pus por eso mismo. Falta la propina.

Maldiga Dios las propinas,—exclamas.—Mire Vd. que es mucho: perder doce reales de una mano á otra, y encima la propina.

—Pero ¿en qué quedamos?—dice la moza.

—En que no doy propina ni á mi padre, y tómelo usted por donde quiera, señora.

—Pus no se *estranea* Vd. jugando este sorteo. Mire el *lo escuchado*, que no dá propina, y luego quíerame Vd. que gaste *levosa*.

Y mientras te dirige las anteriores frases galantes, te arrebató el decimo, te devuelve el dinero que por arte de magia se ha transformado en más falso que Judas, y tú te marchas echando sapos y culebras, porque como en Madrid, y muy particularmente en la Puerta del Sol, no faltan vagos, no tardan en rodearte, ayudan á la *niña* á darte la *branca*, y tú tienes que salir de *estampía*. Sale la lista; por curiosidad la compras, la miras y ¡cataplún! te dan cinco ó seis accidentes de carrerilla, porque ves que el número 12.510 está premiado con 25.000 pesetas. Maldices tu suerte, empiezas á mojicones con el primero que te chilla un poco fuerte, y, en fin, ¡la mar!

Es domingo. Lees en una esquina el cartel de los toros. Matan los dos *barbianos*, y se lidian seis de Miura. Ante ta-

les atractivos te acuerdas de que eres español, y exclamas:

—Me voy á los toros.

Son las tres, y la fiesta principia á las cuatro. A fin de llegar á tiempo para charlar un ratito en el redondel, visitar la capilla, corrales, etc., te metes en el primer vehículo que pasa. Si es un coche simon te has caído, ó mejor dicho, te has muerto. Verás pasar como exhalaciones todos los carruajes á la calesera que llegan á la plaza cuando aún vas tú por la puerta de Alcalá. Increpas al cochero diciéndole:

—Hombre, por Dios; que vamos á llegar el año que viene.

—Tenga V. paciencia, señorito, porque es la primera vez que engancho el caballo, y no tiene costumbre.

Si quieres llegar de los primeros no tienes más que decir:

—Arrea, arrea y tendrás buena propina.

Oído esto comenzará á sacudir palos al infeliz jantelgo: este emprende un trocillo engañador que te agita dentro del coche como si te mantearan, y por este medio consigues llegar una hora antes que obrando en sentido contrario. ¡Oh, fuerza de la propina, que harías correr en el Hipódromo y llegar el primero á la meta á un miserable caballejo de alquiler!

Vienes á casa de madrugada, y naturalmente te encuentras con el portal cerrado.

—¡Serenol! ¡Antonio!—gritas.

—Voy, señorito,—contesta el astur desde una distancia considerable.

Después de llamarle cuatro ó cinco veces más, llega por fin y abre la puerta. Si no le das siquiera para *medio chico*, tiembla la casa del portazo que pega, y te deja á oscuras á pique de que te rompas algo en la escalera. Si por el contrario le aprontas algunos perrillos, te acompaña hasta la puerta de tu habitación llevando el farol en alto para que no tropieces, y te marea con:

—Ya sabe el señorito qui tiene en mí un atentú é siguru servidor pur lo que juste mandarme, qui tu haceré con mucho justu é fina voluntad. Vaya, qui descanse el señorito.

Podría aún presentar otros mil ejemplos en los que ejercen su poderosa influencia las propinas. Pero me parece que con lo expuesto basta y sobra, y pongo fin á este deshilvanado artículo repitiendo una vez más—¡Malditas sean las propinas, amén!

ANGEL CAAMAÑO.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO (1)

I

—Despiértate, sol de Mayo,
rosa de la Primavera,
clavel de Quitapesrés
y orgullo de las Peñuelas.

Despiértate que ya el alba
sus resplandores ostenta
y San Isidro glorioso
nos aguarda en su pradera.

Allí las penas se olvidan
y los pesares se ahuyentan,
que el Santo Patron no quiere
que haya en su campo tristeza.

Vente conmigo y serás
por tu hermosura la reina,
levántate, que sin tí
estará triste la fiesta.

Así con sentidas frases
procuró Anton á la reina
de su novia idolatrada
María de la Cabeza.

Ella, que es linda y graciosa,
como los lirios morena,
que envidia al clavel su labio
y el azabache sus trenzas;

De rugados negros ojos,
frente espaciosa y areana,
rostra gallardo y alivo,
suelto andar, cintura sebelta,

Trascurrido un rato breve,
á la ventana se allega,
y al dulce y tierno reclamo
de su amante así contesta:

—«Bien haya la romería
de la gente madrileña,
y tú que mi amor inmenso
pagas con tales finezas.

Bien haya el Patron bendito
que á mis umbrales se acerca,
y el día que para amarnos
tan dichosamente celebra.
Conigo á vez al Santo

(1) A mi buen amigo D. Pedro Fernández del Rincón.



Los caracoles malditos
Tenian siete bemoles.
¡Qué caracoles aquellos!
¡Caracoles!

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION. MAYOR. 15. 3.º, DERECHA

Preclas de inserción

MADRID	Pts. Cts.	PROVINCIAS	Pta. Cts.
Trimestre...	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50
Año.....	8	Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripción si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Preclas de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán a fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO

EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latin, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redaccion informarán.



mot cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, Ilustracion Artística y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafuente, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Onden Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblia, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de La Fontaine. Edicion monumental ilustrada por D. Gustavo Dore, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al Madrid Cromo por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernacion de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

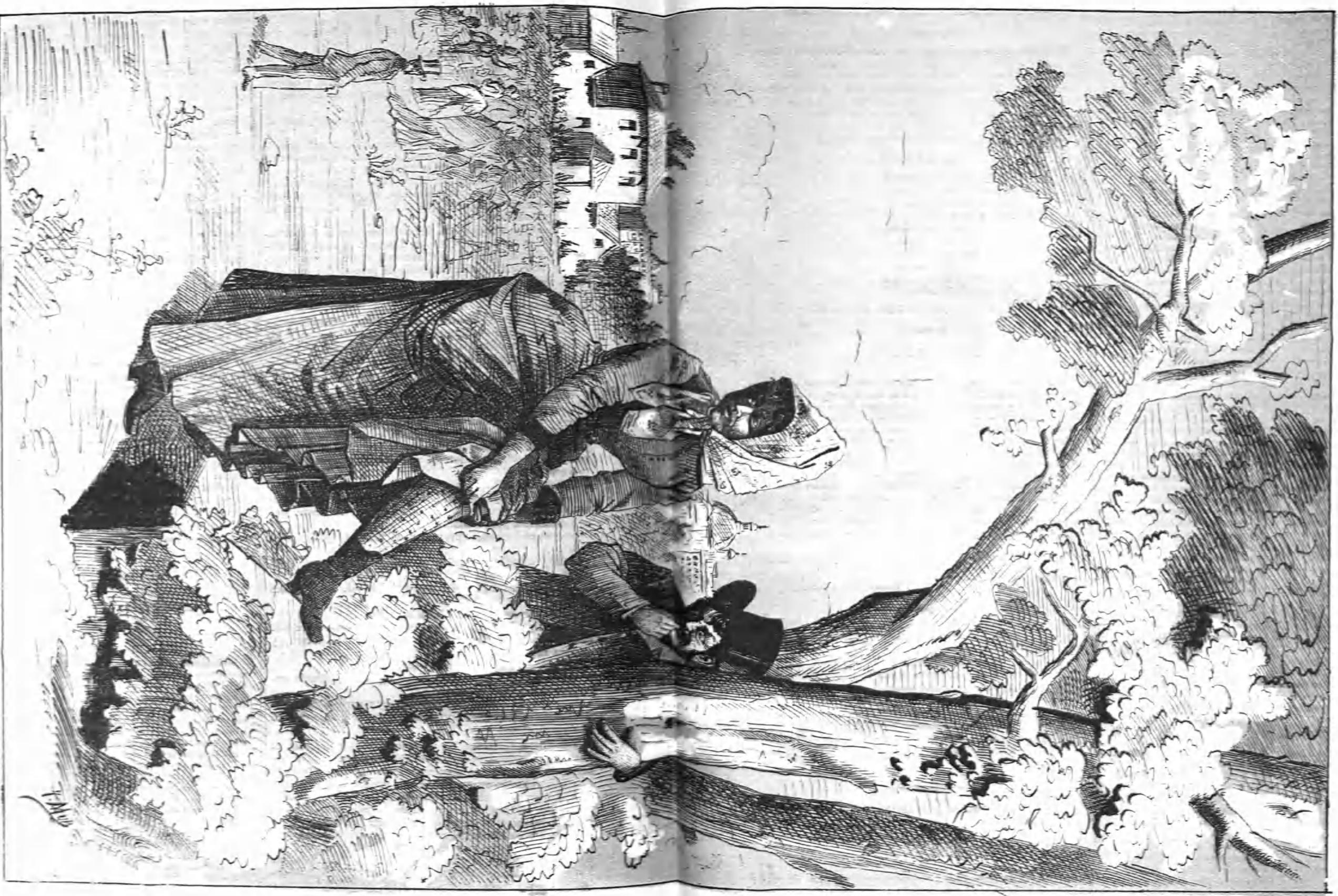
Se venden obras á plazos, completas y encuadernadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicacion, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, 2 10-

MADRID-CROMO

EN LA PRADEIRA



Me saca de mis cavillas
Esa actitud tan hermosa...
¡Ay Dios: si gastara medias
De Tolosa!..

trá alegre porque adviertes
la santa fe con que pide
que nunca ingrato me seas,

Dice, y sabiendo a la calle,
del brazo de Anton se cuelga,
y hacia la sagrada ermita
los dos al paso enderezan.

II

Junto al pobre Manzanares
y en medio de dos colinas
como paloma en suicidio
se alza una pequeña ermita.

A su pie nace una fuente
y en la fachada se mira
la imagen de un labrador,
Santo de gloriosa vida.

Más milagros de él se cuentan
en tradiciones distintas
que hay en los árboles hojas
y en los sembrados espigas.

Es la imagen protectora
de aquella fértil campiña
según las lluvias que atrae
y las tormentas que evita.

Y la fuente da salud
a cuantos beben sus linfas
si no mienten los enfermos
que su eficacia publican.

A esa, pues, ermita santa,
adorada y bendecida,
hacia la mitad de Mayo
vá Madrid en romería.

Las aldeas y lugares
de todas las cercanías
despuéblanse por llegar
á fiesta tan concurrida.

Rebaja el ferro-carril
los precios de sus tarifas,
y miles de forasteros
began á la heroica villa.

Y desde el traje de seda
hasta la humilde basquiña
el prócer y el artesano,
el magnate como el quetzal.

Todos van en confusión,
ya en omnibus, ya en tranvía,
ó bien á pié, que es la moda
peor y que más se estima.

Véndense cigares del Santo
por algun diablo ocultas,
á juzgar por la intención
de lo mal que se fabrican.

Abanicos y juguetes,
silhatos y campanillas,
hojitos frescos del Santo,
flores y mil baratijas.

Frutas, dulces y pasteles
y las sabrosas rosquillas
de la honorable Javieta,
que nunca saldrá de tiar.

Todo se vende y se compra
y se despacha en seguida,
que á buen hambre no hay pan duro
y hay quien la tiene canina.

Véase allí: fondas, cafés
y tenduchos de comidas,
ruidos de indigestiones
y tercios en comandita.

Tercios al blanco ó á un blanco
de pistola y carabina,
baile privados en público,
columpios, cohetes, risas.

Algarazas y confusión:
de vez en cuando una rifa,
relajes que no se encuentran,
bolillos que se comen.

Meche coche, mucha gente
y muchas caras bonitas:
tal es de Madrid la fiesta
tal la alegre romería.

De San Isidro del campo
y á la que alegre camina

con su enamorado Anton
la encantadora María.

III

Es Anton un buen muchacho,
tapicero por más señas,
que hay días en que se gana
de cuatro á cinco pesetas.

Y como tiene conducta
y ningún vicio le afrenta,
de vez en cuando se atreve
á echar una casa fuera.

Por eso sabe muy bien
María de la Cabeza
que no fallará en el campo
diversión que no la ofrezca.

Anton conduce una bota
que meses mayores cuesta
según está de abultada
y el mimo con que la lleva.

María, las vitualles
ocultas en una cesta,
en la que hay jamón, tortillas,
queso, bacalao y almendras.

Tras de breve meditar
el sitio que más convenga
al suculento banquete
que ha de celebrar la fiesta.

Deciden al fin sentarse
en un sitio que se eleva
y desde el cual se domina
Madrid, el río y la vega;

Así como el hormiguero
de la multitud que llena
desde la ermita al camino,
desde el puente á la pradera.

Felices los dos amantes
allí sin suatos ni penas,
el cielo por pabellón
y el césped por silla y mesa.

Cambiando con los obsequios
las dulces miradas tiernas,
en paz, en gracia de Dios
y con apetito, almerzan.

IV

¿Por qué tristes y en silencio
los dos amantes se hallan?
¿por qué con paso mohino
van hacia la ermita santa?

Pobre Anton vá á ser soldado,
según de leer acaba,
y semejante noticia
le ha despedazado el alma.

¿Qué ha de hacer si sus ahorros
para librarlo no bastan!
tener paciencia y sufrir
el servicio de las armas.

Muy cerca ya de la ermita
detiene de Anton la marcha
un viejo de noble aspecto,
y le dice:—¿Qué te pasa?

Aquel le cuenta el suceso,
y el otro, tras una pausa,
le dice:—Más que en las filas
en un taller haces falta.

Pagaré tu redención,
aunque me quede sin blanca;
¿para qué sirve el dinero
si no alivia la desgracia?

—Gracias, maestro, contestan
Anton con la voz turbada,
y María, cuyos ojos
están cubiertos de lágrimas.

—Ahora venid al café,
luego a ver el diorama,
luego al columpio, y después
á ir en coche hasta mi casa.

¿Qué con la condición
de que vuestra boda se haga
antes de que el pobre viejo
á Dios entregue su alma.

V

Solitario se contempla

al campo de San Isidro,
ya no hay fondas, ni cafés,
ni bailes, ni regocijos.

Únicamente en la ermita

se celebra el sacro rito
de una boda, la de Anton
su maestro es el padrino.

Enmou-Paincora.

El inimitable y eminente poeta D. Antonio Fernandez Grilo ha tenido la bondad de facilitarnos en gracia á la antigua amistad que le une con nuestro Director, una poesía para el presente número, inédita, la cual es introducción á la obra que está preparando para Jar á luz y que titula «El libro de mi hija» cuyo lema basta para indicar todo el cariño que por el libro siente su inspirado autor.

La poesía citada que consagra á los niños, dice así:

DEDICATORIA

Niño, qué senda sombría
Sueñas ver desde la cuna!
Tú no sabes la fortuna
De ser niño todavía!

Tu afán inexperto ansias
Avanzar, seguir... crecer;
No ser niño ¡qué placer!
Y á mí me affige el pensar
Lo mucho que has de llorar
Cuando lo dejes de ser!!...

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

CHIPLADURA

Buscando para mi pena,
Consuelo ¡pobre de mí!
Me chillé de una morena
Linda, magnífica, buena,
Barbi, soberbia, hasta allí.
Ignoro lo que me dió
Para meterme en tal paso,
Ni sé yo lo que pasó;
Lo cierto es que me chilló,
Que es lo importante del caso.
Y así, mi cariño fué
Cada minuto en aumento
Ni sé por qué y para qué;
Pero en fin ¡qué quiere usted!
¿Question de temperamento!
Pues sí, como dejo dicho,
La quería con demencia.
Y este amor tan susodicho,

(Que es el amor antedicho)
Era un amor á conciencia.
Casto amor, que en su furor
Al mas sublime acrisola,
Un amor tan grande... ¡horror!
Vamós, que era mucho amor
Para una persona sola.
Aquello fué ¡qué! la mar
De ensueños y de ilusiones
Conjugando el verbo amar;
¡En fin; llegamos á estar
Tres meses en relaciones!
Más dirá el lector, á fé:
—¿Y por que usted la quería
Me lo cuenta?—Le diré,
Yo se lo contaba á usted...
Por si usted no lo sabía.

EDUARDO SAAVEDRA HERNANDEZ

LA COQUETA

Es la coqueta moneda
Que de mano en mano pasa
Y, aunque de valor escasa,
Jamás parada se queda.
Corre y en su triste estado,
Ya sin sello ni blason,
Se queda como el doblon:
Liso, sin busto y gastado.

SCFIA PEDROSA.

SAN ISIDRO

¿Que felices son los que lo son.

I

La rebaja de trenes es un aliciente grande para divertirse, porque como sin duda este es un país rico, y las empresas de ferro-carriles son muy liberales, resulta que

los españoles echan sus cuentas, y en resumen, después de cálculos y ecuaciones, les conviene venir á beber del agua que cura las calenturas, según canta el verso de la lápida de la fuente, que, en todo caso, si no es verdad es verso, y váyase lo uno por lo otro.

Se me representa el cuadro del honrado paleta que echa sus cuentas y dice:

—En tiempos ordinarios ir á Madrid me cuesta (pongo por ejemplo) treinta y tres pesetas y veintinueve céntimos en tercera y en estos del Santo, solo he de pagar por ida y vuelta, en la misma clase, aunque un poco más apretado, sesenta y dos pesetas con cuarenta y dos céntimos, lo cual siempre es una condescendencia férrea á que debo corresponder.

Hecha esta reflexión y pensando que en los días de las fiestas, si bien es cierto que los hospedajes son tan malos como durante el año, los precios son más subidos, no cabe dudar que venir á rendir homenaje al Santo es un deber de todo buen cristiano de la capital y de los alrededores más ó menos rurales.

II

Llega, pues, el paleta como llegan todas las cosas cuando toman un camino y no se estrellan en él.

Llega, digo, y salvo las veces que le han taladrado el talon para distraerle de las amarguras del viaje, un timo que le dan al pisar el andén, y el reloj que le roban en la misma calle de Atocha, salvo esto, pasa las primeras horas sin emociones ni novedades.

Su tránsito es, como se vé, el normal de los vecinos de la villa.

III

Pero amanece el día del santo.

¡Ah! del Santo!

Toma un ómnibus y baja á la pradera tragando polvo después de haberse tragado cuatro pesetas falsas en la vuelta de un duro.

La pradera bajo el punto de vista estético no puede ofrecer mayores bellezas. No hay árboles, para evitar excesos entre el ramaje, que hay auras capaces de armar un lío entre dos lilas; el río corre que vuela, como casta uña que huye de lúbricos anteojos, y tanto corre que levanta polvo en su carrera; nubes de tierra inundan la llanura; un barracón enorme ostenta un letrero que dice *Casa de socorro*, y los demás—en número infinito, cubiertos ó de esteras ó de tápicos de gusto perro—proporcionan leches de todas clases, rosquillas de todas las tías Javieras de la provincia, y de algunas de fuera, però nacionales que son los tipos que privan; hay pitos, borracheras, bailes en libertad; y juegos de manos para todos los gustos.

La pradera es un paraíso de lo más perdido, que se conoce.

Las puñaladas, y los garrotazos son adherencias naturales y propias de la índole civilizadora del paisanaje. Porque lo que dijo el otro, el santo debe celebrarse así, con sangre y todo, porque los españoles debemos siempre un tributo á la sangre torera.

IV

La fiesta suele durar quince días, por concesión municipal; y los gozes enunciados se dilatan medio mes, con grande satisfacción de este generoso pueblo que vive entre las fatigas del trabajo y que apenas si ordinariamente distrae de once ó doce fiestas mensuales para descanso de penas y sufrimientos.

V

Pero dejemos estas digresiones.

Cojamos á nuestro paleta que ha venido á divertirse,

y que, próximo á la partida, apenas si deja sitio por donde cojerlo.

Mordiéndose las uñas reflexionó el pobre hombre:

—Decididamente Madrid es un gran país; he estado en él nueve días; me han robado el reloj y treinta duros; he estado dos veces con la cabeza rota en la casa de socorro y he celebrado dos juicios de faltas pagando las costas, sin perjuicio de las acciones que me correspondan. Vuelvo á mi pueblo, que no es poco decir; y, no cabe duda, como buen católico el Santo me ha protegido, porque si bien vine sano y vuelvo sin un cuarto, también vuelvo sin calentura, que no serán muchos los que cuenten lo mismo.

Es indudable que el Santo divierte y civiliza...

SIDE MUYO.

LO DE SIEMPRE

I
—¡Adios, vida de mi vida!
—¡Adios mi bien, mi existencia!
—¿Me olvidarás en la corte?
—¿Esperarás á que vuelva?
—¿Y tú lo puedes dudar?
Siendo mi pasión inmensa?
—No, no dudo, que mi pecho
Guarda de tu amor la esencia.
—Tú eres mi único tesoro,
—Por tí mi vida perdiera,
—Seré tuyo hasta la muerte;
—Toda tuya es mi existencia.
Dejaron los dos amantes
De prodigarse ternuras;
Se miraron de hito en hito,
Sin que una frase saliera
De los labios de la niña,
Que en cambio vertió una perla
Desprendida de sus ojos,
Que bien figurar pudiera
Entre aquellas que aprisiona
Alguna duca diadema.
Pasa el tiempo, suena un beso,
Se pierde el eco en la selva,
La niña queda florando
Y el jóven galán se aleja.

II

—¡Ingrata fué y me olvidó!
—¡Qué bien me olvidó el ingrato!
Pero yo ya estoy casada:
—Pero yo ya estoy casado.
—Aquel era un amor tonto
Platónico y sin un cuarto;
¡Hoy tengo marido rico!
—Mi mujer es un deschado
De virtud y de dinero
Y como ya cuenta años,
Es posible que la herede:
—Viejo mi esposo, está clara

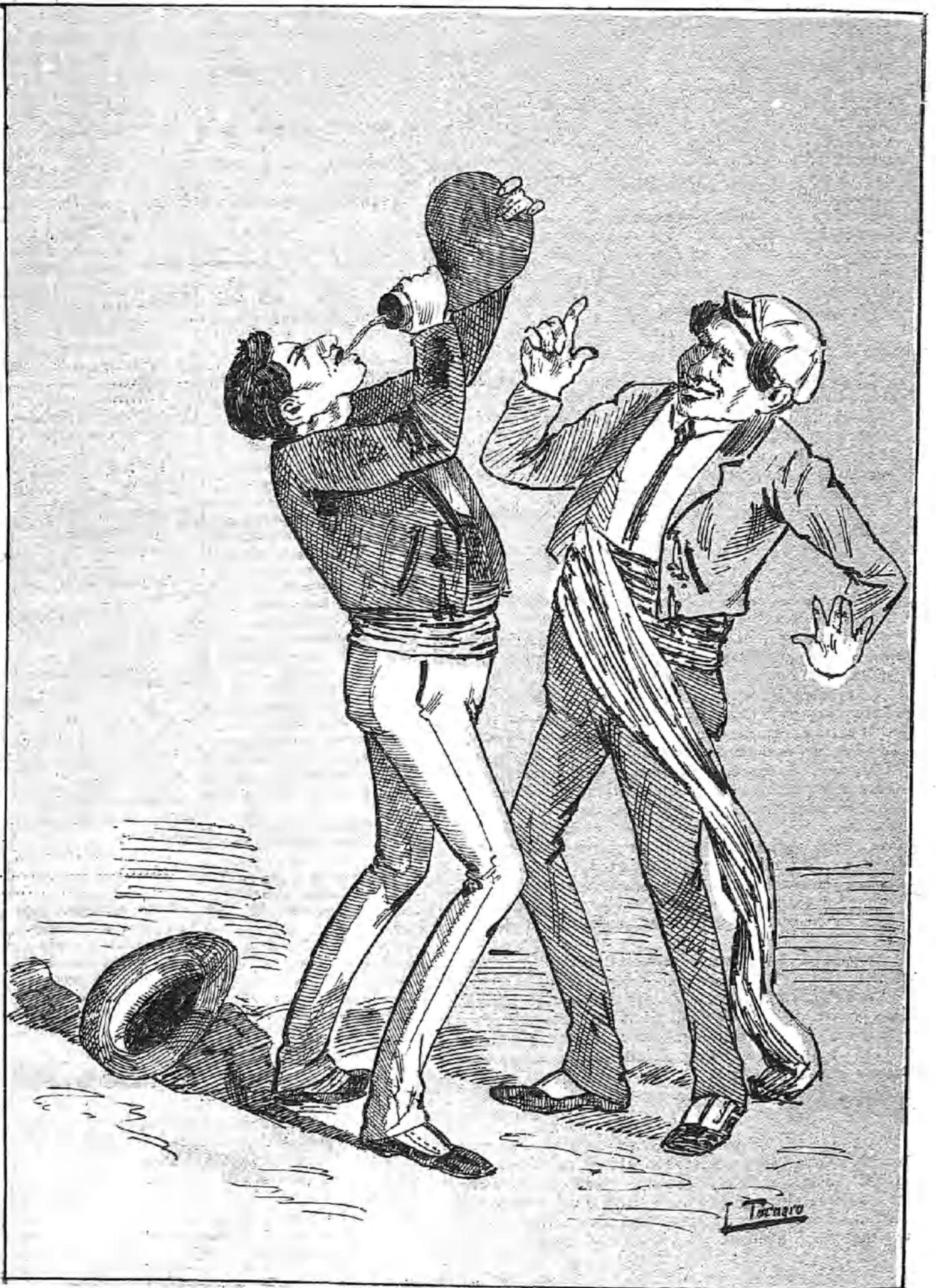
Me dejará su fortuna
Y después... ¿quién sabe... vamos...
.....
Salte el lector setos puntos
Y seguiremos contando.
III
—¡Oh! ¡qué mujer! ¡qué defensa!
¿La conoces?
—Ya lo creo
Si ha sido novia de Juan
En otros dichosos tiempos.
—¿Es aquella?
—La misma.
—¿La que casó con un viejo?
—Exactamente.
—Pues chico
Es bonita.
—Bien lo veo.
—Nunca vá con el marido;
—Si dicen que Juan...
—Ya entiende:
¿Pero Juan no se casó
Con un horrible estafermo?...
—Y continúa casado
Y justamente por eso...
—¿Y el marido de la otra?
—Yo creo que estará bueno.
—Vamos, chico, lo de siempre,
—Adios Luis.
—Adios Ernesto.
.....
El autor no ha puesto nada;
Todo es obra aquí del tiempo
Y copia exacta del mundo.
Que sin parar en los medios
Va buscando por desgracia
Ojalá siempre los extremos.
Manusc. de Palacios.

PITOS Y BOTIJOS

Por la Pradera del Santo
Iban en coloquio íntimo
Juan, delgado como un huso,
Y Petra, que es un tocino.
Y una chula dijo al verlos
¡Bien por los de san Isidro!
«Nunca puede andar mejor
«Un pito con un botijo.

RAFAEL GARCIA Y SANTIBÁÑAN

CONSEJOS



Ten dinidáz y decoro.
No pimplas tanto Vicente,
Que está feo
Una persona decente.

EL DIA DEL SANTO



1.—Pues hay vino ¡y vaya un vino!
Y escábeche ¡qué escábeche!
¡Y una leche de las navas!..
¡Ay que leche!



2.—Ya se acabó el peleón...
¡Viva la Constitución!



3.—Mira; mas vale que me des *las calesas* porque hay muchos *randas* por la pradera y te expones á que te los limpien.
—No; si me los he dejao en el pueblo...



4—Os presento á un manceho muy calavera que se está divirtiendo por la pradera.



5—Camino de San Isidro la Lola y don Júdas van allá van los dos solitos sabe Dios á lo que irán.



6—Hace seis horas que estoy recorriendo la pradera y no encuentro merendando ni un conocido siquiera.



7—Junto al Tío Vivo cuatro ú seis chulos se pegan y arman un gran desórden.
—Pás mira chico, no nos movamos, porque nosotros *semos del órden*.



8—¿Me traerás un Santo?
—¿Y un pito?
—Sí, muy bonito.
—Nepomuceno, ¡por Dios!
¡No te vengas sin el pito!



9—No *tarrimes* tanto, Rata...
—Cáyate chica, á te pego.
—Hombre no metas la pata que te está mirando el ciego.

Tanueño

LAS PESADILLAS

En la clase de los asuntos *pesados* de que puede tratar un articulista, bien puede incluirse el de las pesadillas, pues se presta á divagar mucho y á molestar en extremo la atención del lector.

Cada individuo suele tener una pesadilla constante, ménos algunos que tienen tres ó cuatro y á veces más.

Por lo ménos, entre las personas que yo conozco no hay una sola que no tenga varias pesadillas.

Uno de mis conocimientos más frecuentados es don Procopio, hombre de cincuenta años, acartonado y amarillito, que gasta lentes y tiene casa abierta, en la que presta dinero con hipoteca de ropas ó alhajas.

El motivo de frecuentar yo su amistad, no es otro que la curiosidad que he tenido siempre de conocer lo que es una casa de préstamos; curiosidad que á veces me ha hecho empeñar el reloj, solo por el gusto de tener á la vista la papeleta de empeño, especie de papel-moneda de la casa.

Pero volviendo á D. Procopio, he de manifestar á Vds. que me ha extrañado mucho verle siempre de mal humor y he creído que le agobiaba alguna pesadilla.

En efecto, un día interrogando á un compañero suyo, me enteré de la causa de aquel mal humor:

—D. Procopio—me dijo—no hace más que una comida al día, y ésta consiste en un cocido con veinte garbanzos y una corteza de jamón. Todos los días cuenta con mucho cuidado los garbanzos para no echar en el puchero más de veinte; pero una vez echó veintinueve y tuvo un disgusto muy grande. De ahí proviene su pesadilla.

—No comprendo, contesté.

—Pues es muy fácil; desde aquel día raspa la corteza de tocino para ir ahorrando en éste lo que gastó de más en el garbanzo; este método no le satisface, sin embargo, y está buscando una fórmula matemática que le dé la compensación. De manera que la pesadilla de este hombre es la divisibilidad del garbanzo.

—El sueño es un acto interior y exterior del espíritu que viene á reparar las fuerzas perdidas durante la vigilia.

Con estas palabras y otras más retumbantes, explicaba mi amigo Juanito—que es filósofo—á su patrona, la causa y origen del sueño, los antecedentes y consiguientes, la razón absoluta y relativa con otras lindezas.

La patrona razonaba el diálogo con varios disparates:

—¿Dice V., preguntaba, que el sueño viene después de la vigilia?

—Sí señora.

—Pues entonces no dormiríamos más que los viernes de Cuaresma y si acaso los demás días de *abstinencia* y ayuno!

—No digo yo, querida Sinfioriana, que eso sea cierto, pero sí que en los días de vigilia, suele uno soñar con la carne, por lo mismo que despierto se abstiene de ella.

—Es verdad, y á mí me ha sucedido eso que V. dice: una vez soñé que la carne se había acabado por completo en el mundo y que para mí todos eran días de *abstinencia*... Y ¿qué creará V. que hice?

—No sé...

—Dar á los huéspedes queso para desayuno y bacalao para cena todos los días. Después soñé que se me había podrido el bacalao...

—¿Y qué hizo V. señora?

—Me puse muy contenta...

—¿Como!

—Sí; porque estando podrido el bacalao erid gusanos, los cuales se pasaron al queso; y así el plato del desayuno podía ser de carne como antes de que esta desapareciera en el mundo. Aquella noche tuve una verdadera pesadilla.

—Esa es la palabra, sí señora; pesadilla, palabra cuyo

sentido exacto puedo explicar á V. si así me lo permite. Pesadilla, según su etimología, es un diminutivo, terminado en *illa*, de la desinencia femenina del adjetivo *pesado*, como yo... haré ver á usted si no lo lleva á mal.

Una vez estudiada la palabra gramaticalmente, diremos —y aquí Juanito usaba el plural para hablar como un libro—que la pesadilla es un ensueño que nos sabe mal, porque hace sufrir.

Hay diversas opiniones acerca de los sueños con ó sin pesadilla.

Unos dicen que *salen* verdad; otros que ni salen ni entran,

y otros creen con Calderón que toda la vida es sueño y los sueños sueños son.

—No; *pus* yo—dijo á esta sazón D.^a Sinfioriana—creo que los sueños son muy verdad.

—Tal vez, tal vez—añadió Juanito; y apropósito: ésta noche he soñado que me moría de puro gozo...

—¿Por qué?

—Porque V. me perdonaba aquel piquillo...

—¡Bah! D. Juanito, ¿quién hace caso de los sueños!

Hay diversas especies de pesadillas, según los sujetos que intervienen en ellas; pero la primera división que puede hacerse es en monologadas, dialogadas y triangulares.

Las primeras corresponden á los que duermen solos, como los solteros y solteras de buen vivir, sobre todo siendo viejos.

Las dialogadas á aquellas personas que duermen juntas constituyendo matrimonio natural ó artificial.

Y las triangulares á los que se acuestan más que acompañados, como matrimonios con suegra inseparable, señoras *ambi-dextras*—esto es—que hacen á dos caras como el dios Jano; casados que duermen con los chicos, etc.

He visto un caso en que la pesadilla se convirtió en poligonal por tomar parte en ella toda una familia de zángaros compuesta de trece individuos que dormían juntos por no tener más cama que *la puerca*.

Para que Vds. comprenda bien esta clasificación, paso á exponerles algunos ejemplos.

Un día soñé que estaba debajo de una torre, y que esta se venía hácia mí para aplastarme: yo me encontraba aterrado y sin poder dar pasos para separarme del peligro: figúrense las angustias que pasaría: por último, hice un esfuerzo, y dando un tremendo salto, me puse, no en salvo, sino en peligro de muerte.

—¿Cómo fué eso?—preguntará el lector.

—Pues muy sencillo: cayendo, al saltar, de la cama al suelo, contra el cual me rompí las narices. Esto es lo que puede llamarse una pesadilla monologada.

De pesadillas con diálogo ó con triduo hay millares de ejemplos: se han dado casos de ahogarse mutuamente maridos y mujeres por celos soñados ó verdaderos, de pegar un marido á su esposa creyendo que es la suegra, y de dar la mujer un bocado en las narices de su marido solo por equivocación.

De pesadilla triangular es buena prueba la de aquel esposo que despertó contando las piernas que habla en la cama y diciendo:

—Antonia, Antonia, aquí hay seis *patas*.

—Es verdad, Juan,—contestó la esposa entre sueños,—las cuatro tuyas y las dos mías.

JOAQUÍN BAYALLA SPA.

DOLORA

Ni la arábesca Alhambra de Granada
Ni los cármenes llenos de verdor,
Ni los palacios con sus régios porticos.
Me llaman la atención

Ni la bella Sevilla con sus flores,
Ni las orillas del Guadalquivir,
Ni las gitanas con sus negros ojos
Me seducen á mí.

Ni la histórica Búrgos con sus timbres,
Ni la Cartuja, ni la catedral,
Ni sus góticas torres altaneras
Me saben cautivar.

—¿Porque tan grande pena?—¿Y lo preguntas?
¿Y lo preguntas tú, ingrata mujer?
¿Tú, que sabes le debo á mi casero
Dos meses de alquiler?...

ISIDRO TAUXIN.



PINCELADAS

Mientras que en el número anterior del MADRID-CRONO retirá-
bamos poesías de Hartzenbusch y Florentino Sanz, para dar ca-
bida á las de dos Redactores de *Semana Literaria*, nos sorprende
este periódico con un suelto contra nuestro Director, con motivo
de haber éste publicado, á instancias del propietario de un peri-
ódico mercantil, la siguiente décima al Dos de Mayo.

Desde el llano á la montaña,
desde la corte á la aldea,
teñido de sangre ordea
libre el pabellon de España.
De los mártires la hazaña
repiten ecos de gloria;
en tanto que la memoria
de Napoleón no redimen;
que el *dos de Mayo* es su crimen
y no lo olvida la Historia.

La circunstancia de que *El Eco Comercial*, al hacer el ajuste
de su número, omitió el octavo verso de dicha composición, ha
sido causa de que *La Semana Literaria* lance un comentario que
nos ha hecho sonreír.

En esta semana cumplimos la promesa que teníamos hecha á
nuestros suscritores de darles un número extraordinario, apro-
vechando para esto la oportunidad de las fiestas de San Isidro.
Lo prometido es deuda y el que paga descansa.

No perdonando esta empresa medio de poner nuestro periódico
á la altura de los mejores semanarios, ha conseguido del apre-
ciable artista Sr. Mur la promesa de colaborar en él frecuentemente
con sus valiosos trabajos.

Del 25 al 30 del actual verá la luz pública el magnífico cuader-
no que la prensa Segoviana prepara en beneficio de las víctimas
de los terremotos de Andalucía.

Sirva esta noticia de aviso á los muchos que han venido á pe-
dir informes á esta Redacción y al Centro de suscripciones de don
Miguel Sabaté.

A la lista de periódicos que han visitado nuestra Redacción,
tenemos que añadir los últimamente recibidos que son los si-
guientes:

El Buen Sentido, Lérida.—*El Barcelonés*, Barcelona.—*El Fossilis*,
Barcelona.—*El Eco Democrático*, San Martín.—*El Teatro*, Zara-
goza.—*La Lucha*, Sevilla.—*La Democracia*, Barcelona.—*La Cam-
pana de Gracia*, Idem.—*La Flora Calpense*, Málaga.—*La Verdad*,
Tortosa.—*Revista Masónica*, Santiago de Cuba.—*El Eco Comer-
cial*, Madrid.—*El Hospital de Niños*, Idem.—*La Semana Ilustrada*,
Idem.—*La Universidad*, Idem.—*La Liga Comercial*, Idem.—*La
Tempestad*, Segovia.—*La Prosperidad*, Navalcarnero.—*La Corres-*

pondencia Imparcial, Madrid.—*La Broma*, Idem.—*Madrid-Cómico*.
Idem.—*Madrid-Político*, Idem.

Agradecemos á todos su deferencia y les devolvemos el cambio.

Hemos recibido el núm. 58 de *El Siglo*, órgano de los Gran-
des Almacenes del mismo nombre, que contiene lo siguiente

Texto: Advertencia.—En busca de un pariente, por Luis Ta-
boada.—Desde Barcelona, por Vital Aza.—Mundos y maletas,
por José Estrañi.—Barcelona. Impresiones de un madrileño, por
Jacinto O. Picon.—Las exposiciones de D. Bruno, por S. O. Eli-
dan.—El camino más corto, por Eduardo Bustillo.—Historia, por
Sinesio Delgado.—Gracias á Dios, por Eduardo de Lusionó.—La
moda, por Federico Soler (Pitarra).—Modas, por N.—Un poco de
todo.—Correspondencia particular.—Última hora.—Sección de
anuncios.

GRABADOS.—Figurines, por Eusebio Planas.—High-life, por
Eusebio Planas.

D. Eugenio Hartzenbusch nos ha proporcionado la composi-
cion que va inserta en otro lugar y que es una de las pocas iné-
ditas que conserva de su buen padre.

Desde las columnas de este semanario, damos las gracias á
nuestro querido amigo por su buen deseo, y sentimos que sus
ocupaciones bibliográficas no le permitan prestarnos tambien el
su cooperacion literaria.

EPIGRAMA

Yo no sé en que convento
De Extremadura
A la puerta de un fraile
Llamaba un cura
¿Quien es? se le interroga
Y el dice:—Rigo
—Pues bien, responde el padre
Pase el tal-ego.

PÉREZ.



CORREO

Sr. D. J. M. S. y S.—Madrid.—Son muchas las faltas de orto-
grafia para ser casuales.

Sr. D. E. U.—Madrid.—Varemos de complacerle insertando
cuando podamos sus «Disparates.»

Sr. D. J. D. Q.—Admitida.

Sr. D. J. J. H. y S.—No hay inconveniente en que tome Vd.
parte del modo que quiere en la «Cuestion peliaguda», siem-
pre que su trabajo no desmerezca de los ya publicados sobre
dicho tema.

Sr. D. E. P.—Santiago de Compostela.—No nos desagradan sus
tipos y demuestran que puede Vd. hacer trabajos mejores, en
cuyo caso tendríamos el gusto de publicar alguno de ellos.

Sr. D. F. G. R.—Madrid.—Tampoco nos disgustan los versos de
usted; y tomaremos los que sean más á propósito para nuestro
periódico.

Sr. D. M. P. y R.—Díganos si sus versos están ya publicados.

Sr. D. J. A. R.—Toledo.—Desearíamos ver otros trabajos para
poder complacerle.

Sr. C. B. D. O.—Admitido.

Sr. D. E. de V. y E.—Madrid.—Gracias por su carta y por ser
suscriptor de nuestro periódico. Haremos lo posible por com-
placerle; mándenos otros versos.

Sr. D. J. de D.—Logroño.—Nos ha gustado mucho su composi-
cion «Crepúsculos.»

Sr. D. M. R.—Es bonito, pero largo, y se aparta de la índole de
nuestro semanario.

Sr. D. M. B.—Alfaro.—Se publicará el soneto.

Sr. D. M. S. de M. y C.—Reduciendo las dimensiones de su com-
posicion, podría publicarse. Si Vd. nos autoriza.

Sr. D. F. S.—Admitido el soneto, haciendo en él las variantes
que necesita.